PARRHESIA

PUBLICACIÓN-ANARQUISTA



ANARQUISMO Y ORGANIZACIÓN/ DEL AQUERONTE AL LETE V.II / SINFONIA DE CIUDAD / FACUNDO JONES HUALA/ LA UTOPIA ANARQUISTA

Nº 30
AÑO VIII
OCTUBRE 2016
BAHIA BLANCA
$15







ANARQUISMO Y ORGANIZACIÓN

Por Tomás Ibáñez

Es obvio que el anarquismo actual es variopinto, que se presenta como una entidad inconexa, fragmentada, polimorfa, fluida, inestable, sin duda eso puede crear cierta preocupación, cierto desasosiego entre quienes achacan a esa dispersión, a esa fragmentación, la dificultad para dotar al anarquismo con una mayor capacidad de incidencia política y social.

Sin embargo, creo que cometen un gravísimo error quienes buscando mayor eficacia, pretenden estructurar al movimiento anarquista, organizarlo proyectando sobre él, el clásico y desfasado modelo de las organizaciones políticas de antaño, la nominación de: "un anarquismo organizado" está siendo sistemáticamente propagada en el seno de los medios libertarios, desde hace ya algún tiempo, sin embargo, no existe en realidad un anarquismo organizado por un lado, y otro, que no lo sea, por otro lado.

Es obvio que siempre hay que organizarse, y que el desarrollo de cualquier tipo de actividad colectiva, exige necesariamente alguna forma de organización, así como el despliegue de cierta actividad organizativa, aunque solo sea para editar unas hojas o para organizar un debate.

Por lo tanto, la cuestión no es si hay que organizarse o no, sino cómo organizarse, y la respuesta es que para saber cómo organizarse hay que saber para qué nos queremos organizar, eso es lo que condiciona y lo que determina la forma organizativa que conviene adoptar. En la medida en que para ser eficaz, la forma de la organización debe adecuarse a la naturaleza de las tareas y de los objetivos por los que esta se crea, y en la medida en que estos son diversos y a veces variables, transitorios, en realidad son múltiples formas organizativas las que deben coexistir de manera tan complementaria como sea posible. No dudando en desaparecer o en transformarse al ritmo de los cambios que experimenta el contexto social, y al ritmo de los eventos que acontecen en su seno.

Basado en amplias perspectivas estratégicas, el modelo organizativo tradicional presupone la creación de una estructura permanente, estable, envolvente, articulada en torno a unas bases programáticas, a unos objetivos comunes de carácter suficientemente general, para que la estructura disponga de una amplia permanencia temporal, desde esa perspectiva se pugna por construir organizaciones tan grandes, tan duraderas, tan potentes como sea posible, para poder sostener enfrentamientos globales y para poder aguantar prolongadas guerras de trincheras.

Ahora bien, si dejamos de lado la nostalgia por un entrañable pasado que aun sentimos muy cercano, es fácil percatarse de que se trata de un modelo que congenia bastante mal con las actuales condiciones sociales, y que ha perdido buena parte de su eficacia en una época y en unos tiempos, que se sitúan bajo el signo de la velocidad desenfrenada y que se caracterizan por la extrema rapidez de los cambios. Frente al modelo organizativo tradicional, el nuevo imaginario anarquista sustituye los planteamientos estratégicos por perspectivas simplemente tácticas, y se decanta más bien por la fluidez de una guerra de guerrillas, donde las pesadas y grandes organizaciones constituyen generalmente un lastre, en lugar de una ayuda.

Parece claro que la actual fragmentación y la inestable fluidez del movimiento anarquista se corresponden bastante bien, encajan bastante bien, con las características de la realidad en las que estas se insertan y con la naturaleza de los dispositivos de poder a los que se enfrenta, y es precisamente por que encaja en la realidad actual y porque lucha contra las formas que adopta la dominación en el periodo actual, por lo que el movimiento anarquista contemporáneo, arraiga y se expande como lo está haciendo, en efecto, todo indica que la realidad actual exige modelos organizativos mucho más flexibles, mucho más fluidos, orientados por simples propósitos de coordinación, para llevar a cabo tareas concretas y específicas.

El hecho de romper esa fluidez organizativa, propiciada entre otras cosas por las nuevas tecnologías, y que dibuja una movilidad organizativa que podríamos calificar como "reticular" y "viral" conduciría muy probablemente, (y me temo que así sería), conduciría a condenar al movimiento anarquista a sufrir un nuevo eclipse. Mi convencimiento es que la cuestión de la organización debe ser repensada, resignificada, al estilo de lo que ha ocurrido con el concepto de revolución, no para propugnar la ausencia o la inutilidad de la organización, ya lo he dicho, sino para renovar su concepto, sus formas, y su práctica, sin embargo, mu-

cho me temo que la fascinación ejercida actualmente en ciertos sectores militantes por el antiguo modelo de la organización, enarbolado como una panacea para incrementar la eficacia y la difusión del anarquismo, no facilita para nada ese cometido, sino que entorpece la creatividad militante que requiere esa reflexión.
Si queremos avanzar en la tarea de repensar la problemática de la organización, y explorar cuál es la forma de organización más adecuada al momento actual de las luchas, y a las características del terreno en el que se insertan, hay que dejar de alimentar la engañosa ilusión de que las dificultades que aquejan a las luchas actuales, se deben principalmente a la ausencia de una gran organización libertaria, y que esas dificultades desaparecerán tan pronto como esa organización vea la luz.
La problemática de la organización, que suele ir acompañada de la exhortación a la creación de un "poder popular" y a "empoderar" al pueblo, me hace temer que volvamos a caer en viejos errores que la efervescente explosión libertaria de los años sesenta, parecía haber ayudado a superar.

DEL AQUERONTE AL LETE V.II

Por Leandro

« ¡Oh vosotros los que entráis, abandonad toda esperanza! »

Dante Alighieri

Negros pulmones que atesoran el infierno sobre los aires que invocan nuevos castillos donde producir más desperdicio. La era industrial y la tecnocracia han reemplazado el prototipo de humanidad de una naturaleza aún desconocida, pero latente, que grita en el ahogo de todos los cementerios, que supuran al recuerdo.
Si tendríamos el agrado de que Virgilio se presentara por nuestros días, para caminar entre los círculos del infierno, nos sorprendería reconocer, que lejos de haber perdido vigencia, tal camino se ha extendido a través de los siglos por la tierra. Se ha globalizado.
Si nos entretenemos en interpretar las Instituciones, *per se* religiosas, con sus distintos matices, las sentencias que elaboran sobre este mundo más acá, o, sobre alguno más allá, del otro lado de la muerte, de donde solo nos llega a interpelar el silencio. Un silencio de tumba, que llama.
Si nos detenemos en todo su conjunto de prorrogas y métodos para conquistar, para lograr retornar al paraíso de la completitud divina, de una "felicidad" extasiante. Veremos, que de la grata compañía de incipientes máquinas de destrucción y producción, algunas conocidas con el nombre de Estado, aunque un poco bastante ambiguo, con todas sus divergencias orgánicas y, de proliferantes relaciones incestuosas con entes privados, que vemos entretenidos en masticar los huesos con los que reciclan sus ganancias, en el gran baile derredor de una bolsa mundial. Creo, que si creíamos al capitalismo ser la representación de todos los males, estamos resbalando en una idea, en una interpretación, tan errada, como aquella que menta por una humanidad "pura" dentro de un orden moral universal. Porque claro está, que con el planeta no basta, hay que conquistar el universo, hay que institucionalizarlo.
En este mundo de sueños interrumpidos, la decadencia y la ambigua culpa, se siguen sorteando en las comunidades con un insomnio escabroso. La univocidad con que nos son presentadas las concepciones del mundo, los conceptos como "realidad", "verdad", "justicia", "violencia", "progreso" y demás, lo demás. Y cuando hablamos del concepto, hablamos del lenguaje, de la lengua, del abrumador punzón con que se inscribe el sentido, con que se lo instituye. Estos conceptos que parecieran hechos para habitar en una determinada concepción, como artificios, como imágenes, como esculturas de un veredicto que fluye en la corriente del sentido-sentir-común y, que se desplaza ahogando toda posible superación de dificultades, toda comunicación, toda historia.
Un gran filólogo como lo fue Friedrich Nietzsche, en su ensayo: *"Sobre verdad y mentira en sentido extramoral"*, nos exhorta a desprender de nuestras ilusiones, la esperanza sobre una apreciación de "lo real" de forma concluyente; siendo esto, lo real de lo real, incognoscible, indecible. Con la única posibilidad - no es poca cosa-, de ser representado –lo real- en transcripciones metafóricas. Representar la presencia. Una presencia, que en tanto se presenta, hace presente lo abismal que se abre. Un abismo que nos abisma. Desde donde, y para lo cual, buscamos sostenernos en la cotidiana tarea de tender puentes imaginarios, imágenes de sentido, sensaciones como andamios de palabras, donde poder habitar la seguridad, la certeza, o el convencimiento de un hogar. Es estar al cuidado del mundo.
De aquí se desprende un menudo embrollo, donde se desenmascaran las "mentiras necesarias" en las que se funda toda Institución. La trama (mŷthos), o la mentira que supone una verdad absoluta por contraste, funda la narración, el origen de lo presente, un pasado-presente, una presencia que reclama entonces a su cómplice, la capacidad del olvido. Capacidad que será el sustento, la hoja en blanco, de la cual, y por la cual, las instituciones y el lenguaje mismo, no tendrían sostén. Olvido de las diferencias. Olvido del pacto.
El mundo social conlleva una violencia originaria como condición de su funcionamiento. Un dialecto, una tradición, una cultura del deber y del ser, una hendidura como transcripción de lo real, metáfora del sentido existencial que impera en el sentir. Donde cada individuo es coparticipe inherente al cuerpo comunal, al cuerpo herido, al cuerpo marcado. Por él es formado, hablado, originado y hasta habitado y,-por qué no- asesinado. A las demandas de las circunstancias valorativas, se le



dará sentencia, sepulcro y nombre. Se lo identificara, se le dará identidad, para estar resguardado del olvido. Hasta que sea enterrado, y en la parcela, retorne hacia el olvido.

Quizás de esto se trata, del recuerdo, de la memoria. La palabra "recordar", la hemos heredado del latín "*recordari*", compuesto por el prefijo *re* (de nuevo) y *cordis* (corazón). Por lo tanto, el recordar, convoca a "volver a pasar por el corazón". Ponerse al resguardo del olvido, habitar el recuerdo resguardándolo del olvido.

La historia puede sostener identidad, pero no se trata de la identificación. Se trata de algo que está mucho más acá, y desde donde se brinda un sentido, es decir, desde donde se dona y se presenta un rumbo; desde donde se imparte, se regala un algo, un sentir en relación al sendero, al camino. Es presente, en tanto obsequio, en tanto a otro, la generosidad que solo genera la solidaridad, el sacrificio de Antígona, donde se funda una trascendencia del orden ético, donde se lo inscribe como dador de origen, de un origen sagrado en relación con la muerte.

La memoria convoca al recuerdo, de uno de los mayores acontecimientos del que aún quedan rastros. El sacrificio con que se organizaban las milicias en la revolución española, no se ha vuelto a conocer, y quizás, tampoco re-conocer. La lucha hombro a hombro, en los sueños de cada rostro, por forjar otro orden, otra generación, otra trama en la gran bisagra del siglo pasado. El gran preludio de un genocidio, de una guerra que vistieron de paz, de una bestia que ornamentaron de futuro de orden y progreso. La perversidad del racismo, del poderío comulgante del fascismo, y su gran brazo depredador de pueblos.

De Guernica solo quedo Picasso. De Federico, alguna promesa gitana. Pero será, que entre los humillados, se encuentra una sacralización de la vida, que irónicamente, el mismo verdugo no ha dejado de aprovechar. Es aquí donde pareciera radicar una ética desconocida, forjada a la sombra de las miserias, con todo el valor que la sangre puede imprimir a los cuerpos sedientos de existencia, que aun buscan revivir cada eslabón de una tragedia épica; como la nuestra, en este mundo sembrado de acero y plomo, que no se detendrá por cosechar silenciosas matanzas, para rehogar las llamas del Tártaro, mazmorra de tormento y sufrimiento; que golpeara en cualquier momento el próximo desalojo, o la última bala que atraviese una mirada, tal vez inocente, tal vez culpable, por haber existido en los tiempos del abandono al placer cómodo, a la telenovela cotidiana de la serenidad del esclavo, atesorando seguridad como años vegetativos.

Pues, seguirá tal vez Virgilio, como agricultor y poeta, caminando por los campos de extermino que esta gran guerra civil-económica-legal conllevan. Y nosotros, tendremos que descansar con la tarea de desandar, poco a poco, el sentido sabor de duda, que dejan las historias jamás contadas, en las que habita la vergüenza del pan amasado por pueblos sin nombre, bajo el silencio acusante, de las fosas comunes.

Descreo de las fronteras

Quizá yo sea un tranquilo, silencioso anarquista, que sueña en su casa con que desaparezcan los gobiernos. Descreo de las fronteras, y también de los países, ese mito tan peligroso. Sé que existen y espero que desaparezcan las diferencias angustiosas en el reparto de la riqueza. Ojalá alguna vez tengamos un mundo sin fronteras y sin injusticias.

Borges.

SINFONIA DE CIUDAD

Por Steven Cadavid Echavarria

> *"Es maravilloso el modo con que una pequeña ciudad mantiene el dominio de sí misma y de todas sus unidades constitutivas. Si uno cualquiera de sus hombres (…) actúa y se conduce dentro de las normas prestablecidas (…) no enloquece ni pone en peligro la estabilidad y la paz espiritual de la cuidada, entonces tal unidad puede desaparecer sin que vuelva a oírse nada de ella. Pero en cuanto un hombre se aparta un poco de los camino tradicionales, los nervios de toda la comunidad se estremecen"*
>
> *Jhon Steinbeck*[1]

En la ciudad confluyen multitud de actores que entrelazándose entre sí forman ese complejo y aterrador vasto mundo de infinitos colapsando. Actores desde el transeúnte casual que marcha al trabajo, deslizándose por los recovecos de las callejuelas que suspiran historia, hasta el que allí habita en un infierno dantesco de miasmas de bazuco y podredumbre de los sistemas morales que no dan cuenta de su altruismo desinteresado; las señoras que tienen su trabajo y sustento en espacios marginales donde las putas fumando sus largos cigarros le hacen caras a la santidad puritana de la fachada de tufo clerical de esta ciudad. En esta medida mi preocupación pasa por develar como la gentrificación en sí misma, puede bien ser un proceso de expansión y mejoramiento urbanístico, pero a su vez, se presta para hacer de ella una herramienta que priva de cualquier apropiación o participación a esas ciudadanías marginales que atenta contra la fachada innovadora de la ciudad. Al igual que la preocupación porque sean capaces de restablecer por si mismos su condición al posibilitarse las medidas necesarias – tanto jurídicas, como políticas y técnicas- para que estas ciudanías negadas y con ello los individuos *denizen*[2], puedan volver a reintegrarse en la vida política y social, pero también volver a llenar los parques y espacios públicos de vida.

T.H. Marshall; una imposible dignificación del modelo de desigualdades:

> *"Partiendo de que todos los hombres eran libres y, en teoría, capaces de disfrutar de derechos, se fue enriqueciendo el conjunto de derechos de que podían disfrutar. Pero estos derechos no entraron en conflicto con las desigualdades de la sociedad capitalista; eran, por el contrario, necesarios para el mantenimiento de esa forma particular de desigualdad" (Marshall, 1949)*

Iniciando el siglo pasado las carestías de los elementos indispensables para el desarrollo vital y sustancial del hombre estaban llevando a varios Estados hacia lo que parecía un periodo de resección –hablando de Estado Unidos y su gran crisis económica que hizo danzar a los malditos- y el problema de las guerras en Europa. Se toparon de frente los dirigentes y los intelectuales con la barahúnda de desposeídos y miserables que inundaba las calles, hombres mutilados incapaces de cualquier relación ética con otros individuos o partes formantes del conjunto social. Estas ciudadanías no contempladas por el proyecto ilustrado y por lo tanto dentro del modelo formal de la misma (la ciudadanía nacional) – las libertades civiles fueron expandiéndose y adaptándose paulatinamente a las necesidades y exigencias de la base social- no contenían un *corpus juris* que especificara con total claridad las funciones del Estado respecto al trato a darles, "en este sentido, no existía ningún principio de igualdad de los ciudadanos con el que contraponer el principio de desigualdad de clases" (Marshall, 1949), y por consiguiente, mucho menos sobre los mecanismos de elección y participación – que son alma de la dimensión política del ciudadano.

Thomas Humphrey Marshall se preocupa por ello y aúna esfuerzos desde sus conocimientos teóricos.

Como bien decía anteriormente la situación social y aunque el concepto puede estar fuera de contexto – al ser este el fruto de un proceso de intelección adaptado a las realidades perceptibles de la contemporaneidad- estaba considerablemente *hiper-degradada* –esto incluye en sí mismo a la ciudadanía y sus practica- lo que quiera decir, que las condiciones de la estructura del poder estaban destruidas en sus pilares, y la capacidad del Estado para permitir un "justo y apropiado amplio margen de desigualdad cuantitativa o económica" (Marshall, 1949), pero condenando "la desigualdad cualitativa" se desplomo. La pregunta de Marshall entonces por la ciudadanía transversalmente involucra la pregunta por las condiciones que imposibilitan la reducción de esa "desigualdad cuantitativa" para que pudiera darse como desenvolvimiento natural una reducción de la "desigualdad cualitativa". Pues el presupuesto era generar:

> "cada vez más una independencia y un respeto hacia sí mismos, y, con ello, un respeto cortés hacia los demás; están aceptando cada vez más los deberes privados y públicos de un ciudadano; constantemente se hace mayor su comprensión de la verdad de que son hombres y no maquinaria de producción. Se están convirtiendo en caballeros".
> (Marshall, 1949)

Es por ello que la óptica de Marshall se presta también para analizar el fenómeno de los habitantes *de* calle y los habitantes *en* calle, siendo la única diferencia entre estos que los habitantes *de* hacen de la calle su espacio, mientras que los habitantes *en* encuentran en ella su sustento, pero am-

bos, padecen un brusco tratamiento desde la línea de gubernamental – el modo de intervención publica- que evidencia no solo la *gentrificación,* y por lo tanto, la privación e imposible puesta en marcha efectiva- de la capacidad política del individuo, pues:

> "podemos avanzar un paso más y decir que cuando todas las personas demandan poder disfrutar de estas condiciones, exigen que se les invite a compartir el patrimonio social, lo que a su vez significa que piden que se les acepte como miembros de pleno derecho de la sociedad, esto es, como ciudadanos".

La definición de ciudadanía de Marshall es entonces un ideal superior de la ética, parecida al *polites* en la antigua Grecia, pero dejemos que Marshall nos de su definición:
"Porque los derechos civiles estaban diseñados para que hicieran uso de ellos personas razonables e inteligentes, que habían aprendido a leer y escribir. La educación es un prerrequisito necesario para la libertad civil." Esa educación que aminorara el peso excesivo sobre los obreros, iba de la mano de la reducción de la misma desigualdad cuantitativa, por lo que, para Marshall, un ciudadano es ante todo un caballero, pero para hacer de si un caballero debe poder uno educarse, caso impensable ante la privación de esas mínimas condiciones indispensables para la formación propia.
Pero voy a centrarme en el habitante *de* calle. Veo en la gentrificación en sí misma, si bien puede bien ser un proceso de expansión y mejoramiento urbanístico, pero a su vez, se presta para hacer de ella una herramienta que priva de cualquier apropiación o participación a esas ciudadanías marginales que atenta contra la fachada innovadora de la ciudad.
En Marshall encontramos los presupuestos teóricos para reducir las desigualdades cuantitativas (económicas), permitiendo así la reducción concomitante de las desigualdades cualitativas (políticas) para hacer del hombre un "un caballero". Pero se ha evidenciado en la patologización que se ha llevado desde el discurso oficial y los sesgos semánticos, tanto como en el crecimiento exponencial del concreto en las urbes globalizadas, en qué medida se ha hecho imposible alcanzar la "dignificación del modelo de desigualdades, que es, afín de cuentas, quien atomiza el emprendimiento y el crecimiento social. Esto debido a las condiciones vertiginosas y denigrantes que han hecho del individuo un usuario de los derechos que debe pagar por ellos ante los entes privados que los proveen (¿y si el habitante de calle no tiene como costearlos?), por lo tanto un potencial cliente -quien no emprende no tiene un móvil fijo- y por ello no tiene acceso a los servicios básicos. Segundo, sus libertades cualitativas – en términos políticos- se ven fuertemente coaptadas e imposibilitada su acción efectiva.
En este caso la gentrificación –revalorización de ciertos espacios para sustituirlos por algo útil al bien público (?) – que es aplicada a aquellos espacios frecuentados por modalidades de la ciudadanía



que atentan contra los interéses que se persiguen por la necesidad de vender una imagen pública –incrementados por casos como la topofobia- este proceso de gentrificación no pasa entonces solo por la reconstrucción de espacios públicos merced a la revalorización para poder acceder a esa dinámica económica interactiva (globalización), sino que a su vez, impone un trato diferenciado desde el gobierno, que en el caso de los habitantes de calle, al expulsárseles, al declarárseles interdictos, privar de su autonomía para moverse y actuar, se violenta por la consecución del mismo ideal ficticio de ciudad. "Sus derechos civiles le daban el derecho a hacerlo, y la reforma electoral le capacitaba para hacerlo cada vez en mayor medida" (Marshall, 1949), es decir, la capacidad real de estos para intervenir, entonces, en las relaciones de poder son inexistentes, magras y defectuosas, aunque como hombres sea titulares de derechos producto de la labor de conquista de los procesos de revuelta social.
La gentrificación en sí misma, aunque bien un proceso líquido ligado a los modelos de urbanización[3] -que en el caso de Medellín es el modelo Barcelona- como un devenir natural a las necesidades de expansión económica –turismo, movilidad del flujo económico- y de optimización del espacio, pero a su vez, en ciudadanías que desde el trato del gobierno mismo que no ve más que escoria pululante, se convierte en una medida que blinda la injerencia en el poder de estas ciudadanías que han sido despojadas hasta de su derecho de habitar los espacios, haciendo, por lo mismo, un ideal utópico la reducción cualitativa de la desigualdad. Siendo el estatus social la condición donde se evidencia todo aquello relacionado con la producción de bienes, los medios de que se disponen, ¿ en cuál podría enmarcarse a los vaga-mundos para que el Estado, apelando a la santísima trinidad[4] a través de la categoría abstracta de la nación le permita al mismo comunicarse con los variopintos focos que exigen y nacen en su matriz?
Esto hace que pueda llegar a ser "razonable pensar que la influencia de la ciudadanía en la clase social debe adoptar la forma de un conflicto entre principios opuestos" (Marshall, 1949), aceptando "esa desigualdad cuantitativa" y teniendo en cuenta que la condición civil del ciudadano impo-

sibilita cualquier sujeción política arbitraria [al poder], los habitantes de calle privados de esta, ¿cómo pueden evitar trasto arbitrarios y medidas inhumanas? (se les lleva a centros de tratamiento en contra de su libertad) y aunque "la igualdad implícita en el concepto de ciudadanía, aun limitada en su contenido, minó la desigualdad del sistema de clases, que era, en principio, una desigualdad total" (Marshall, 1949), ¿no es esta una concepción de una ciudanía fragmentada?, tanto la formal –jurídica- como la efectiva –política y social - digo, pues si bien los privilegios tanto jurídicos como políticos ligados al carácter patrimonial del poder han sido extirpados del seno de la comunidad política -siendo esto el fruto trascendente de los procesos por la consolidación de una estructura de poder incluyente y desconcentradas sus excesivas potestades,- la condición política de la ciudadanía, que es la que trasforma y modela la estructura del poder mismo, ¿no sigue estando alienada -en la medida en que esos pesos "excesivos" desfiguran y niegan cualquier inclinación a apreciar- ,por lo tanto a juzgar bien?, ¿no pasa esto igualmente por la reflexión sobre el estado de las clases sociales que sería el leitmotiv de la reflexión de Marshall para llegar a ese estado superior en el arquetipo del *Caballero*?
Por lo tanto, el Estado al suprimir cualquier trato formal con esta modalidad de ciudadanía erradica con total descaro la posibilidad de que estos hombres, que ya sea por libre albedrío o por el déficit monstruoso para la dignificación de la vida misma que les obliga a lanzarse a las calles –como el caso de lluvia-[5] se conviertan en el muro de los lamentos que niega cualquier posibilidad de estos de generar en esa "regla pactada" que se da dentro de cualquier régimen político por los parámetros ordinarios antes descriptos, una mejora de su condición a partir del reconocimiento del Estado.

"la obligación de mejorarse y civilizarse es, por lo tanto, una obligación social, y no meramente personal, porque la salud social de una sociedad depende de la civilización de sus miembros" (Marshall, 1949)

Notas

1- John Steinbeck. La perla
2- Palabra del alemán que denota la condición de des-ciudadanizado.
3- Para ampliar este concepto véase "El transito" León Siminiani
4- Ricard Zapata. *La ciudadanía en contextos de multiculturalidad*. (Modelo de la santísima trinidad: Estado/nación/ciudadanía)
5- Fue un video exhibido en clases durante la exposición de la compañera Alejandra Alvarado

Bibliografía

Harvey, D. (2012). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudada a la revolucion urbana.* Madrid, España: Ediciones Akal.
Marshall, T. H. (1949). *Ciudadania y clase social .* Cambridge: Reis.

FACUNDO JONES HUALA

Facundo, del Movimiento Mapuche Autónomo del Puel Mapu:

"Yo soy Facundo Jones Huala, me toca ser longko del sector de Cushamen, Cusha Mapu le decimos nosotros – Cushamen le dicen los huinca aquí en el noroeste de Chubut- de una serie de comunidades que están levantando un proceso de reivindicación de tierras frente al estado opresor y a las empresas trasnacionales en este caso específico frente a la multinacional Benetton.
Formamos parte de un movimiento más amplio que es el Movimiento Mapuche Autónomo del Puel Mapu que es donde confluyen o intentan confluir las organizaciones, comunidades y mapuches que plantean una tendencia más autonomista dentro del movimiento nacional mapuche, ya que hay un movimiento nacional mapuche que comprende todas estas diferentes tendencias. Hay diferentes organizaciones y comunidades que tienen diferentes planteos políticos. Y nosotros dentro de esas gran gama de organizaciones y expresiones mapuche somos el sector más autónomo dentro de este sector que es el Puel Mapu, por eso es que conformamos el Movimiento Mapuche Autónomo del Puel Mapu, el MAP, dentro de él está el proceso de resistencia de algunas comunidades enfrentando a diferentes empresas trasnacionales y reivindicando procesos de recuperación de tierras a esas empresas.
Yo me encuentro detenido hace cerca de tres meses, porque antes me buscaba Interpol, por un conflicto igual mapuche, estuve un año preso en Chile y después otro año firmando, me ausenté, me anduvieron buscando y me encontraron aquí. Con todas las fuerzas especiales de la provincia me encerraron y llevo acá tres meses detenido…."

Un conflicto político histórico de 130 años:

En la charla, Facundo se refiere a su situación actual de prisión siempre en relación al proceso histórico de genocidio, expulsión y despojo al que tanto el Estado argentino como el Estado chileno someten desde hace 130 años al pueblo mapuche.
" …esta es una arista más de un conflicto mucho más grande, de un conflicto político territorial histórico de la Nación Mapuche frente dos estados coloniales, el Estado argentino y el Estado chileno, Estados coloniales y capitalistas a los cuales nosotros definimos como enemigos en este conflicto histórico. Pero más que nada nosotros definimos como enemigos a las empresas capitalistas y al empresariado nacional y trasnacional sobre todo a



la oligarquía criolla terrateniente, son parte de las Sociedades Rurales y quienes en cierto sentido también conforman el poder político aquí en la zona al servicio de esas grandes empresas multinacionales…"

Recuperación de tierras: el caso de la Comunidad de Vuelta del Rio

Facundo se refiere a la recuperación por parte de la Comunidad de Vuelta del Río de tierras por las cuales la empresa Benetton ostenta título de propiedad. Para Facundo la recuperación y el mantenimiento del control territorial son elementos importantes para levantar la moral de las comunidades y la confianza en la lucha:
La ocupación "…tomó estado público el 13 de marzo del año pasado, desde un primer momento ha habido enfrentamiento con las fuerzas de la policía, entre los policías y los weichafe que han resistido. Desde ahí hasta ahora han habido diversos enfrentamientos por el control territorial, de esas tierras. De alguna manera eso se ha ido logrando porque a pesar de la represión de los allanamientos, de los intentos de desalojo las comunidades se siguen manteniendo firmes en el territorio. Así se ha ido desarrollando, creciendo cada vez más, ha pasado a ser como una suerte de vanguardia del movimiento político mapuche e incluso del Movimiento Mapuche Autónomo la recuperación de la zona de Vuelta del Río y de Leleque ahí en Cushamen y ha servido para elevar la moral de diferentes comunidades y militantes mapuche que nos encontramos luchando y de seguir profundizando una propuesta política del Movimiento Mapuche Autónomo del Puel Mapu planteando públicamente esa propuesta.
Se realiza mucho trabajo político desde una concepción mapuche. Nosotros no planteamos la toma del poder del estado huinca ni crear un Estado Popular Mapuche, nada de eso, sino que planteamos la reconstrucción de nuestro mundo como propuesta política y es una propuesta que tiene un alto contenido como decía hoy, anticapitalista, antiimperialista, antioligárquico, anticolonial.
Y bueno eso es más que nada como se va desarrollando la recuperación de tierras. Del alambre para adentro en ese sector digamos que prácticamente no hay Estado, no existe el estado chileno ni el estado argentino, no existen las concepciones huinca, se intenta vivir lo más mapuche posible y la única ley que se aplica son las leyes naturales del Az Mapu, que es nuestro sistema de regulación de normas ancestral, heredado de nuestros antepasados y que se va reconstruyendo porque bueno, como nosotros planteamos la reconstrucción del mundo y del poder propio a través de la reconstrucción del poder de las mismas comunidades de toda esta forma de organización ancestral que es una organización política, filosófica, espiritual. Una combinación de diversos factores que le dan vida a nuestra cultura desde ahí entendemos que la cultura como forma de vida también es una suerte de propuesta política.

La relación con el Estado argentino, la represión

La comunidad de Vuelta del Río denunció y mostró pruebas de haber sido brutalmente reprimida por la policía tanto en el procedimiento del 27 de mayo como en otro procedimiento que tuvo lugar días después. Ante la pregunta por este tipo de situaciones represivas Facundo responde con una descripción del trato que reciben por parte de diferentes fuerzas de seguridad:
"…(estas situaciones) son comunes. Nosotros fuimos reprimidos gravemente en la época del kirchnerismo y ahora con el macrismo también, creo que se ha acentuado más todavía. Nuestro movimiento fue parte de la resistencia mapuche en la zona de Villa La Angostura, incluso otro lugar donde hubo conflictos emblemáticos máticos frente a terratenientes estadounidenses , incluso Ginó-



bili (estuvo) metido ahí en la comunidad de Paichil Antriao , y en ese lugar también fuimos baleados un montón de veces con balas de plomo y de goma, hubieron situaciones de tortura, cosas muy graves y eso se ha ido repitiendo siempre, ha sido una constante... de hecho nosotros fuimos criados asi, a los palos, de comisaría en comisaría. Primero el hostigamiento común de la policía que puede sufrir cualquier muchacho de barrio en una ciudad, eso ha sido constante para nosotros igual, pero cuando uno toma conciencia política y empieza a tomar posiciones y a organizarse políticamente la represión se acrecienta mucho más, por lo menos a nosotros nos ha pasado así acá, a gran parte de los mapuche que somos militantes de la lucha de nuestro pueblo. Tenemos casos de tortura y de peñis gravemente baleados, que nunca han podido ir al hospital por todas estas situaciones de miedo y de Terrorismo de Estado, ataques de grupos policiales y parapoliciales eso es constante aquí. A 30 km de la recuperación, ahí en Leleque ha habido casos de desaparición de personas, la familia Calfullanca también de origen mapuche. La diferencia es que ellos no estaban organizados, nucleados en ninguna organización entonces sucede que es muy común que pasen casos así que queden aislados o como un caso más de gatillo fácil y no se comprenda que aquí hay una situación estructural, y en la zona la diferencias de clases que existe se torna una diferencia racial lamentablemente porque los oprimidos en esta zona desde hace 130 años, los más oprimidos somos los mapuches y los opresores son la mayoría son huincas, gringos, descendientes de europeos o de sirio-libaneses, gente así digamos que tiene las tierras, que tiene empresas en la ciudad, comercio, negocios y además tiene vínculos en el poder político, son dueños de medios de comunicación. Entonces esa es la realidad aquí, son jueces, abogados, fiscales, todas esas cosas son ellos. Y nosotros los mapuche somos simple mano de obra barata, somos albañiles, nuestras madres nuestras hermanas son empleadas domésticas, somos los peones rurales, los peores pagos esa es la situación que se vive aquí. Mucha marginalidad tanto en el campo como en la ciudad. Y cuando los mapuches van a vivir a la ciudad vamos a parar a los barrios más marginales de las ciudades patagónicas y sufrimos todos estos hostigamientos... Imagínense qué sucede en sectores rurales más cuando las comunidades comienzan a luchar, el gatillo fácil que es tan común en la ciudad, en el campo uno se puede enterar que murió una persona una semana después. Si no hay infraestructura básica, no hay señal de celular, entonces eso.

Y cuando la gente comienza a luchar el hostigamiento se vuelve más duro, más hostil. Pero bueno, nuestra organización, nuestro Movimiento ha sabido prepararse para esa confrontación y ha ido validando todas las formas de lucha. Nosotros, asi lo hacemos, validamos la autodefensa y el sabotaje a las empresas capitalistas y lo alentamos igual. Entonces creo que eso es lo que más molesta en este momento- más que al estado a empresas que obviamente al utilizar al estado como su brazo ejecutor- nos hace caer todo el peso de la ley . Pero nosotros entendemos que aquí tiene más poder Benetton que cualquier intendente o gobernador.

La policía como los fiscales y muchos jueces están al servicio del poder económico, porque también además la gente que manda no es la policía porque su extracción de clases es la misma que la de nosotros, son casi todos mapuche; son perros ignorantes, brutos, con un palo y una pistola nomás, pero los jefes de ellos, los fiscales, los jueces son los que toman las decisiones son parientes de los oligarcas de las sociedades rurales y todo eso..."

Situación del pedido de extradición. El Estado chileno frente al conflicto mapuche

"...el Estado chileno me está pidiendo por una causa de incendio, infracción a la ley de extranjería e infracción a la ley de control de armas. Por todo eso la Fiscalía pide como 18 años, solo por los incendios 12 años.

Cabe aclarar que la mayoría de los imputados (en esa causa) fueron absueltos o fueron sobreseídos menos la machi Millaray Wichalaf que fue condenada a dos meses y a ella la Fiscalía la acusaba como la jefa política de una organización y a mí me acusaban como un jefe militar o una cuestión así.

Entonces nosotros entendemos que el montaje que se ha armado allí de alguna manera buscaría una suerte de condena, porque ya ha habido una suerte de condena anticipada por parte de la prensa burguesa y de otros de la burguesía para generar ese clima social y eso es lo que está pidiendo el estado.

El 31 de Agosto es el juicio de extradición, donde la Justicia Federal decidirá si hace lugar al pedido de extradición, si me dejan acá o me mandan para allá.

Hay que recordar que Chile está muy cuestionado a nivel internacional por su política frente a las reivindicaciones históricas del pueblo mapuche. Hay que recordar que el Estado chileno tiene en su lista varios muertos del conflicto mapuche, varios peñi comuneros asesinados por la policía, tiene un listado bastante grande de prisioneros políticos incluido gente mayor de edad, como una machi de más de 80 años que está detenida en Temuco por un caso en el que fue absuelta, otra vez la volvieron a encarcelar, está enferma y así y todo la tienen detenida. El fiscal hace pocos días reconoció que no tiene pruebas para tener a toda esta gente

presa.
Ha habido casos de este tipo como pasó con el longko Pascual Pichún, con diversos peñis lamien que han sido mal condenados, que han sido condenados políticamente. Obviamente los estados no reconocen que tienen prisioneros políticos. Con ese escenario me enfrentaría yo si es que me tiran para el otro lado de la cordillera.
Hay que recordar que nosotros fuimos detenidos en Chile, a mí me detienen en la casa de la machi Millaray Huichalaf cuando me estaba haciendo remedio porque me encuentro enfermo. Fuimos detenidas todas las personas que estábamos en la casa de la machi ese día.
Ahí hay que recordar que la machi Millaray también ha sido vocera de las comunidades en resistencia del Pilmaikén, frente a la invasión trasnacional de empresas hidroeléctricas que pretenden construir una represa encima de un espacio sagrado que es el Ngen Mapu Kintuante y en ese contexto es que fuimos todos nosotros detenidos, nos enviaron a una cárcel de máxima seguridad en Valdivia, después fueron cambiando algunas medidas cautelares. Ese es el contexto. A ella la encarcelan porque ya la venían hostigando desde hace tiempo, querían hacer lo mismo que quieren hacer conmigo aquí, darle una lección a la gente que lucha , escarmentar, generar un escarmiento, intentar meter miedo en la población, neutralizar a los movimientos políticos y sociales…"

El camino a la libertad

Cuando Facundo habla de libertad no lo hace en referencia a su situación de prisión, sino a la liberación de la nación mapuche. En cuanto a su prisión se define "…Siempre firme, siempre digno. La dignidad es lo más importante que tenemos, es uno de los caminos más fundamentales paralograr la libertad. Nosotros desde aquí seguiremos luchando por la liberación nacional mapuche, por la reconstrucción de nuestro mundo mediante la recuperación de tierras productivas y sagradas, saboteando al sistema capitalista, a las empresas, al latifundio…"

Mensaje para los que luchan

Para finalizar, nos deja un mensaje cargado de fuerza y esperanza en la lucha
"…a los hermanos de Latinoamérica un abrazo grande, un saludo a todos aquellos que están luchando, a todos aquellos que reconocen al enemigo y reconocen a sus hermanos. Aliento, fuerza a todos, que no aflojen, que no bajen los brazos, que el cambio es posible. A la gente más cercana Incentivarlos a luchar, a realizar todos los objetivos que se propongan. A discutir política, a hacer análisis consciente. Hacer trabajo desde abajo, las mejores construcciones son las que se hacen desde abajo, las que hacemos la gente de abajo. Hay que identificar bien al enemigo y a la propia gente. Llamarlos a seguir apoyando no solamente este proyecto político. Es importante comprender los conceptos, lo que sucede y desde ahí desarrollar lo que se pueda, lo que es necesario, lo que nuestros pueblos necesiten. El sistema capitalista es un enemigo y al enemigo hay que destruirlo. Como dijo Durruti al capitalismo no se le discute, se le destruye…"

LA UTOPIA ANARQUISTA

Partidarios del "poliamor", hace 100 años los anarquistas postulaban un futuro sin jerarquías ni prisiones ni patrones, ni políticos ni maridos ni policías. Un porvenir en las antípodas del presente.

Por Christian Ferrer

En los libros de texto de las escuelas anarquistas de principios del siglo XX se les planteaba a los alumnos, típicamente, problemas como el siguiente: "Dado que un obrero confecciona tres sombreros por jornada, siendo remunerado con 1 peseta cada uno, y dado que el patrón de la fábrica los vende a 10 pesetas, ¿cuánto dinero le robó el patrón al obrero?". Se las llamaba escuelas "racionalistas", y su creador, el catalán Francesc Ferrer i Guárdia, que fomentaba el librepensamiento, fue puesto frente a un pelotón de fusilamiento en 1909. En sus escuelas no se practicaba la disección en vivo de animales. Se llevaba a los párvulos de excursión para que intimaran, por la calle, en el cielo, bajo una baldosa, con el reino animal. Tampoco se daba mucho calce a las diferencias de rango entre maestros y alumnos. Todos aprendían. Y aprendían que en el mundo del futuro no habría jerarquías, ni prisiones, ni patrones, ni policías, ni políticos, ni dioses, ni ejércitos, ni maridos, ni tan siquiera arreo de ganado hacia las carnicerías. Simple y contundente, aunque inconcebible. En todo caso, su futuro era el revés de nuestra actualidad. Su antípoda.
Cuesta recuperar hoy el asombro que en su día suscitaron lemas anarquistas como "La propiedad es un robo", de Pierre-Joseph Proudhon, o "La anarquía es la más alta expresión del orden", del príncipe Piotr Kropotkin, o "La pasión por la destrucción es también una pasión creadora", de Mijail Bakunin, o la más anónima y generalizada "Ni Dios ni Amo". Era gente que no pretendía "mejorar" la sociedad sino trastornarla y recomponerla sobre fundamentos desjerarquizados y amistosos. Nada mal, y sin embargo concitaron el pánico de los burgueses y el desdén de los superados y de los que gustan mandar, porque no apelaban a un mañana mejor, como hacen los políticos de todas las épocas, sino a un porvenir otro. En la iconografía ácrata de antaño se destacan las repetidas figuras de obreros hercúleos a punto de descargar un mazazo sobre fábricas humeantes. No

es el capitalista –no únicamente– el objeto de la inminente demolición, sino la sociedad industrial entera. Cuando imaginaban el futuro, no era entre cintas de montaje, sino con sol, en escenarios que aunaban bucolismo y sensualidad, como si en arcadia, o en edén, en una tierra indolora y fructífera. Es la gloria de los castigados de siempre, un lugar donde ya no se sufre, o donde se pueda sufrir en paz.

Aunque enemigos de todo poder de turno, jamás los anarquistas se empeñaron en ejecutar una revolución "política". Cuando firmaban su correspondencia lo hacían con la formula "Salud y R.S.", es decir Revolución Social. Dado que no querían escalar la pirámide, a fin de no reproducir su plan arquitectónico, entonces el futuro estaba antes, no después. No hay cosecha sin siembra previa y a ese tipo de semillas más luego se las llamaría "contraculturales". Estas eran: la autarquía individual, la organización social por afinidad, el amor al mundo, la procreación consciente, la acción directa, el nudismo, el vegetarianismo, la emancipación femenina, la ayuda mutua, la deserción ante el llamado a filas, la animadversión al voto, el reparto del invento del Dr. Condom en las barriadas obreras. Nada más lejano de lo que ahora se entiende por lucha sindical y política. Por comparación, el progresismo contemporáneo es pusilánime. En suma, el futuro previsto suponía un trastrocamiento cultural muy anterior, de manera que cuando llegara el gran momento hasta la última persona que hubiera en la tierra ya estaría transformada en anarquista. Así que el tiempo de la promesa era el entonces y no un sueño de nunca jamás. Era preciso cambiar la vida y para ello el tiempo debía girar en espiral, contra sí mismo, hasta devenir orbe nuevo. La divisa anarquista siempre fue "Vive ahora tan libremente como te gustaría que se viviera en el futuro".

En particular, la promoción del "amor libre", y en ello fueron insistentes en sus publicaciones, les valió la frecuente atribución de promotores de la poligamia, todo un tema a fines del siglo XIX, época de consolidación del matrimonio burgués, cuando hasta el bisabuelo de Mitt Romney, actual candidato republicano a la presidencia de los Estados Unidos, tuvo que huir a México perseguido por "mormón bígamo". En 1896 se editó en Buenos Aires un folleto titulado Un episodio de amor en la Colonia Cecilia , donde se cuenta la historia verdadera de una mujer anarquista que tomó por pareja, simultáneamente, a dos compañeros suyos. Asimismo, se incluyen las respuestas que ella, Eléda, ofreció a una encuesta sentimental acerca del amor tripartito. La Colonia Cecilia era una comunidad utópica fundada seis años antes por doscientos anarquistas llegados de Italia sobre terrenos cedidos por Pedro II, emperador del Brasil, en el Estado de Paraná. El experimento se prolongó por cuatro años y la publicación del folleto, en una colección titulada "Propaganda emancipadora entre las mujeres", tenía por objetivo propagar el "amor plural" o "poliamor", una consigna radical, entonces y ahora, difundida por el ácrata francés Emile Armand en sus revistas L'Ére Nouvelle , L'Anarchie , y L'Unique .



Un año después, en 1897, el periódico La Autonomía , publicado en Buenos Aires, incluía este enunciado en su portada: "No hay sino una doctrina en la vida. Esta doctrina tiene una sola fórmula. Esta fórmula sólo una palabra. Gozar". Sin duda los anarquistas estaban en este mundo, pero en nombre de otro mundo.

Considérese nuestra distancia con el pasado. Tres años atrás el Parlamento argentino aprobó una ley que habilitaba la unión matrimonial entre personas del mismo sexo, un hito más en la inclusión de la mayor cantidad de "identidades" al interior del estado de derecho.

Pero a los anarquistas el matrimonio siempre les pareció una beatería laica, o sea la mejor síntesis posible entre sexo y dinero, en desmedro de otras invenciones afectivas "más amigables", y además, para celebrarlo, ya estaba la Iglesia. Así como, en

política, la presencia parlamentaria de la minoría concede legitimidad a la mayoría electoral, el matrimonio de "minorías" lo hace con el contrato clásico, hoy sólo soportable merced a la cláusula legal del divorcio, que anticipa su fracaso.
También, en una época anterior, la demanda de sexo "pre-matrimonial" suponía la defensa del monopolio en sí mismo. Por el contrario, los anarquistas propagaron varias alternativas, más frecuentemente la unión libre de dos voluntades sin intervención alguna de Familia, Iglesia o Estado, y en tanto el buen afecto perdurase, pero también se sintieron llamados a ingeniar relaciones amorosas más libres o a repeler en bloque la convivencia en sí misma, tal cual lo expresó cáustica y ominosamente Max Stirner en El Unico y su propiedad , biblia del anarco-individualismo: "Los crímenes surgen de las ideas obsesivas. El matrimonio es una idea obsesiva".
Y por cierto, uno de los miembros de la Colonia Cecilia era un tal Gattai, cuya hija, Zelia, se casaría en Bahía, Brasil, con el novelista Jorge Amado, que trasvasaría aquella historia de amor de a tres a su libro Doña Flor y sus dos maridos , de 1966.
Considérese asimismo que ya a principios del siglo XX La Protesta , el diario tradicional de los anarquistas argentinos, publicaba en primera plana críticas al mantenimiento de la virginidad entre las adolescentes, que Severino Di Giovanni, declarado por la policía federal su "Enemigo Público nº 1", se tomó su tiempo, entre una y otra expropiación a mano armada, para publicar el folleto "La virginitá stagnante", y que Federica Montseny, ministra anarquista de salud de la República Española, permitió en 1937 la interrupción voluntaria del embarazo en los hospitales públicos.
En 1914, Pierre Quiroule, francés pero radicado en Argentina, diseñó el mapa de una ciudad libertaria ideal, que fue publicada bajo el título La ciudad anarquista americana. Serían 10.000 habitantes, sin horarios de trabajo, niños criados en común y muchas palmeras por las calles. Allí hay de todo, no escasea lo importante, pero no hay prisiones. Si alguna institución concitó el aborrecimiento de los anarquistas, fue la cárcel. Son incontables los folletos y libros –notoriamente Las prisiones , de Kropotkin– dedicados a condenarla, y desde ya que su revolución no contemplaba su permanencia. Uno de los primeros actos de los anarquistas una vez iniciada la Guerra Civil Española fue el derribo de la cárcel de mujeres de Barcelona a fuerza de pico y de maza. En el mismo momento, pero en Madrid, el calderero y torero anarquista Melchor Rodríguez, que sería último alcalde de la ciudad antes del ingreso de las tropas franquistas, se ocupó de refugiar a cientos de burgueses y gente de derecha en una mansión ocupada ex profeso a fin de protegerlos de las turbas que pretendían lincharlos. Incluso las mantuvo alejadas a punta de fusil, en el entendimiento de que la ética libertaria se mide por el trato dado a los adversarios.
Pero no habría ninguna revolución socialista en el siglo XX que se privara de levantar muros de prisiones o de campos de concentración apenas el poder del Estado cambió de manos, ni en Rusia, ni en China, ni en Mongolia, Camboya o Cuba. Todavía en 1971 La Protesta denunciaba las "cárceles del pueblo" que habían puesto de moda, primero los Tupamaros en el Uruguay y seguidamente los Montoneros en la orilla opuesta: "Ahora los guerrilleros proclaman libertad y justicia para unos; para otros, represión y cárcel. Vuelven a dividir a los hombres en represores y reprimidos, en buenos y malos, en santos y demonios. Han dado vuelta la tortilla. Por todo esto la cárcel del pueblo hiede."
En su mundo imaginado no habría rejas, lo que no quiere decir que no se previeran otras formas de dirimir los inevitables conflictos.
Pero algo no se echaría en falta en ese mañana dado vuelta: no habría líderes ni políticos. Los anarquistas decían que los políticos demócratas y republicanos venían con máscaras, o bien eran ilusionistas –como ahora–, que los socialistas eran poco menos que "pisaalfombras", y que los marxistas aspiraban a fundar tiranías. No había para ellos consigna más inconducente que aquella que reza que si uno no se ocupa de la política, la política se ocupará de uno, pues justamente eso suponía ser transformado en político, en ser bifronte, sólo preocupado por el mantenimiento del andamiaje, aunque en nombre del bien común. En verdad, la posibilidad de un futuro distinto al que efectivamente triunfó en la Modernidad, a saber, la industrialización de todas las dimensiones de la vida social, incluyendo cuerpos, animales y conocimientos, estuvo obturada desde un comienzo, porque las ideologías significativas de los siglos XIX y XX se cuadraron ante la fecha del tiempo que llamamos "progreso". Además, y sin excepción, se dedicaron a embutir la imaginación política de los ciudadanos en una cobertura cupular, la representación, que oscureció cualquier otro horizonte, y eso en lo que atañe a la verdad, al entretenimiento y a la acción política. Ambos procesos confluyeron en lo mismo: el goce mantenido en estado de promesa permanente, es decir malogrado. Lo cierto es que la vida es algo que sucede antes de morirnos. Y ahora ya es tarde, aun cuando el amor y la libertad siempre añoren ser reinventados. En su época, el panorama futuro de los anarquistas parecía fantasioso o inquietante, pero hoy nos resulta enigmático. Si antes era medio imposible, hoy es casi impensable.

"Parrhesia es una actividad verbal en la cual un hablante expresa su relación personal a la verdad, y corre peligro porque reconoce que decir la verdad es un deber para mejorar o ayudar a otras personas (tanto como a sí mismo). En parrhesia, el hablante usa su libertad y elige la franqueza en vez de la persuasión, la verdad en vez de la falsedad o el silencio, el riesgo de muerte en vez de la vida y la seguridad, la crítica en vez de la adulación y el deber moral en vez del auto-interés y la apatía moral." M. Foucault

ARTÍCULOS, CRÍTICAS, SUGERENCIAS:
laletraindomita@gmail.com

INFORMATE Y BAJÁ LOS NÚMEROS ANTERIORES EN:
www.laletraindomita.blogspot.com

